

.....

En los 40 años del Instituto de Estudios Latinoamericanos

.....

IDELA: reflexiones sobre una trayectoria histórica

Julián González Zúñiga¹
Instituto de Estudios Latinoamericanos
Universidad Nacional, Costa Rica

.....

Resumen

Los 40 años transcurridos desde la creación del Instituto de Estudios Latinoamericanos marcan una etapa de madurez y constituyen una buena ocasión para repasar lo que ha sido y lo que ha devenido este proyecto académico en el quehacer de la Universidad Nacional. El texto aborda esta temática, desde una perspectiva de vivencia personal en el desarrollo del IDELA.

Palabras claves: Instituto de Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional de Costa Rica, pensamiento latinoamericano, *Repertorio Americano*

Abstract

The last 40 years from the creation of the Institute for Latin American Studies represent a period of maturity, and also a good opportunity to review what this academic project has been and has become at the Universidad Nacional in Costa Rica. The speech is about this subject, from the point of view of my own experience in relations with the development of IDELA.

Key words: Institute for Latin Americans Studies, Universidad Nacional in Costa Rica, Latin American thought, *Repertorio Americano*

1 Alocución ofrecida el martes 11 de noviembre de 2014 durante la semana conmemorativa del cuadragésimo aniversario de la creación del Instituto de Estudios Latinoamericanos (IDELA), 1974-2004, “Homenaje a Dante Polimeni Fornes”. Con este acto se inició el ciclo de actividades de celebración. El expositor, ex director del Instituto, estuvo en la mesa principal acompañado por la Vicedecana de la Facultad de Filosofía y Letras, M.A.T.I. Aracelly Ugalde Víquez, y el Director del IDELA, Dr. Eduardo E. Saxe Fernández.

El arribo a los cuarenta años de la creación del Instituto de Estudios Latinoamericanos (IDELA), abre las puertas a la reflexión sobre el trayecto recorrido y vivido en estas cuatro décadas de vida académica, sobre el presente y el futuro de los estudios latinoamericanos en un mundo cambiado y cambiante, así como sobre el ser y el deber ser de la universidad en Latinoamérica de cara a los acontecimientos políticos, las transformaciones sociales, el devenir cultural y la situación ambiental.

Me convoca, en este contexto, hablar de los estudios latinoamericanos desde el quehacer del IDELA en sus primeros años y en los decenios siguientes, para entender mejor su importancia y su razón de ser, y a la vez revalorar su actividad y compromiso en estos tiempos, sin incurrir en evaluar lo hecho ni lo por hacer.

No puedo continuar mi intervención sin antes reiterar el afecto y la enorme gratitud que le guardo al IDELA por todo lo que me ha dado desde que ingresé aquí hace muchos años, lapso en el que he permanecido ininterrumpidamente, por lo que he sido testigo y a veces actor en buena parte de su historia. Por lo tanto, mi visión es la de un académico que llegó muy joven y fue desarrollándose dentro del Instituto desde las experiencias docente, investigativa, de extensión, de producción y administrativa, ya que además de las coordinaciones de

área – en especial la de extensión- me nombraron director sustituto y me eligieron subdirector en dos periodos y director en tres ocasiones, lo cual indica mi involucramiento en tiempo y circunstancia, así como el fundamento de mi permanente lealtad.

Los 40 años transcurridos de la creación del IDELA marcan una etapa de madurez y constituyen una buena ocasión para repasar lo que ha sido y lo que ha devenido este proyecto. El Instituto es un proyecto al cual uno se adscribe, lo asume, se implica y desde ese instante transforma su visión del mundo al incorporarle la visión latinoamericana. Es cuando uno empieza el aprendizaje de pensar como “latinoamericano” al comprender mejor la dimensión cultural, la vastedad territorial y la riqueza humana de este gran continente. En este mismo proceso, uno también empieza a tomar conciencia de su enorme y particular problemática con su añeja carga de subdesarrollo, injusticia y contrastes sociales. Era, además, la hora de valorar su multiculturalidad, marcada por la variedad lingüística, no obstante la prevalencia de una lengua europea y la presencia de otras tres que, en conjunto, conviven con las lenguas autóctonas y con todas las variantes del criollismo y las disglorias.

Este despertar al mundo latinoamericano, misterioso y desconocido a veces, nos amplió la mirada y nos ayudó a derribar mitos y falsas creencias

sobre nuestra propia identidad, así como a poner en su justo valor la belleza y la riqueza del mestizaje cultural que se alojan en nuestros genes.

Resulta difícil no pensar y sentir como latinoamericano después de estudiar en el IDELA, como da fe la mayoría de sus graduados. Sus programas de estudio fueron concebidos para alcanzar a construir una visión integral e integradora de América Latina, un “pensar desde”, una toma real de conciencia, un “situarse en” para ver hacia el resto del mundo y reconocernos como lo que verdaderamente somos. Nada de “subcontinente americano”, ni “traspatio de los Estados Unidos”, ni hermano menor de un tal hermano mayor del Norte, epítetos peyorativos que hieren nuestra identidad latinoamericana y que muchos se han encargado de interiorizar.

Un proyecto de unidad académica concebida como instituto encontró su campo fértil en una naciente universidad pública creada en 1973. Una Comisión Organizadora Ad-hoc fue establecida por la Presidencia de la República para ser integrada por el Rev. Benjamín Núñez y los profesores Rosemary Karpinski, Francisco A. Pacheco, Roberto Murillo y Rodrigo Zeledón; los ministros Uladislao Gámez, Francisco Morales, Oscar Arias y Miguel Ángel Campos; y Quince Duncan como representante estudiantil. Esta Comisión, en su sesión N° 55 del 18 de setiembre de 1973, en ausencia de los ministros

designados, plantea en su artículo 3 “Estudio de carreras para 1974”, específicamente en el punto 3.1.8, lo referente al Instituto de Estudios Latinoamericanos.

Sobre las áreas de estudio del futuro instituto, señala Roberto Murillo: “...abarcaría entre otros, los campos de Historia, Literatura, área social, económica e incluso ciencias”; mientras Rodrigo Zeledón agrega: “La importancia que tendrá el instituto como entidad integradora en los diversos campos de la investigación latinoamericana.” Por su lado, la señora Karpinski señala “que el Instituto Latinoamericano de Derechos del hombre que se planea, podría incorporarse al Instituto en discusión.” El señor Duncan manifiesta “que sería interesante que el Instituto se aboque al estudio de la Historia y ser de las culturas marginales como la maya, el aporte africano, etc.”

Se desprende de estas líneas lo siguiente:

- Se crea una comisión organizadora por mandato del mismo presidente de la República, José Figueres Ferrer.
- La comisión es nombrada en plena campaña política para las elecciones de 1974 en las que resulta triunfador Daniel Oduber.
- Los estudios latinoamericanos se plantean como área de interés

académico en un instituto, en el entendido de que por su carácter interdisciplinario este sería el modelo idóneo para el desarrollo de la investigación, a la vez que se le atribuye un interés integrador. En realidad, lo latinoamericano como campo de estudio no podía entenderse sino desde una visión integradora que cohesionara la diversidad cultural del continente y lo multidisciplinario para su abordaje.

- Se relaciona el Instituto de Estudios Latinoamericanos con un proyecto de Instituto Latinoamericano de Derechos del Hombre –un nombre que hoy no sería viable por excluyente-, algo que podría avizorarse como lo que en los años ochentas desembocaría en los estudios sobre Derechos Humanos que el IDELA plantearía y llegaría a desarrollar.

- Lo que propuso el señor Duncan –quien llegaría a la Dirección del IDELA en 1981- no era sino un anuncio de lo que años más tarde se convertiría en realidad. Él mismo fue precursor de los estudios sobre lo afrocostarricense y afroamericano en el IDELA y en la UNA. A este tema, se añadirían otros desarrollados posteriormente: indígenas, mujeres, migraciones, minorías sexuales y adultos mayores.

El nacimiento oficial del IDELA se concreta en este extracto de la sesión

55 de la Comisión Organizadora: “El señor Rector resume: Se hace constar que aprobamos el proyecto presentado en todas sus partes para impulsarlo con vistas a 1974.” En el Anexo 1 de esa misma acta, bajo el título “Creación del Instituto de Estudios Latinoamericanos”, se lee a la letra:

Artículo 1: Créase en la Facultad de Filosofía, Artes y Letras de la Universidad Nacional, el INSTITUTO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS (IEL). Su integración será interdisciplinaria (...)

Artículo 2: (...) tendrá como propósito investigar y dar a conocer la cultura latinoamericana en todos los campos (...)

Artículo 5: El Instituto contará con un cuerpo de investigadores de planta, preferiblemente de diversas disciplinas (...)

Lo estipulado en los artículos 2 y 5 de este anexo plantea lo que desde un principio sería lo más fundamental en el IDELA: lo interdisciplinario (la cultura latinoamericana en sus diversos campos) y la investigación como fuerza motriz con la docencia y la extensión. Así ocurrió en aquel momento: un gran fortalecimiento del área investigativa que requería los mayores esfuerzos presupuestarios para la asignación de plazas académicas. Al Instituto concurrían investigadores e investigadoras de distintas disciplinas para realizar

sus propias propuestas, o bien se integraban a equipos en torno de un proyecto principal como el de democracia en Costa Rica o el de la historia de la comunidad judía costarricense. Todos los productos de la investigación eran publicados por la UNA en forma de cuadernos para su distribución en distintos espacios académicos e instituciones; otros se convertirían en libros de la Editorial Costa Rica, de EDUCA y de la EUNED. Esa gran producción no por abundante fue la más pertinente, ya que algunas investigaciones trataban temas locales donde no se percibía realmente la perspectiva latinoamericana. Así mismo, la consigna de la Comisión Organizadora de “conocer la cultura latinoamericana en todos los campos” fue entendida con tanta amplitud que más bien generó una heterogeneidad de temas, a veces sin relación entre sí. Años después vendría el establecimiento de ejes temáticos por facultad y por unidad académica, los cuales orientarían mejor el escogimiento de las líneas temáticas en las diferentes áreas, incluida el área de la docencia en cuanto a la formulación de programas de curso. A esta orientación también contribuyó la definición epistemológica del IDELA en 1980, año en que se da su primera reestructuración.

A solo seis años de su creación, el Instituto se plantea el problema de definir su propia orientación y llegar a un planteamiento teórico sobre sus fines

y objetivos. Tres preguntas constituyen el eje de esta iniciativa: ¿Qué es América Latina? ¿Qué son los “estudios latinoamericanos”? ¿Qué debe ser un instituto dedicado a estos estudios? Al ser “América Latina” el objeto de estudio del IDELA, no cabe sino definir con claridad sus líneas orientadoras del quehacer académico en todos sus alcances, sus énfasis y particularidades y su pensar, a diferencia del acta de la Comisión Organizadora –supra mencionada– que ponía el Instituto ante el riesgo de emprender cualquier proyecto solo por estar relacionado con Latinoamérica. Esta misma experiencia de los seis primeros años pudo dar la voz de alerta sobre el peligro de tener un instituto demasiado abierto a todo lo relacionado con América Latina. Los ideólogos de la definición epistemológica lo tenían muy claro y por eso mismo afirman que “A diferencia de lo que sucede en todas las demás Unidades Académicas de la Universidad, nuestro objeto de estudio no es ni una disciplina, ni una profesión, sino una realidad geográfico-cultural constituida por unos (...) países del continente americano (...).” Y añaden: “Pero esta realidad multinacional y multidimensional parece haber escapado (...) de todos los intentos de conceptualización (...).” Y continúan: “En efecto, las variables usuales que nos proporcionan las ciencias humanas y sociales para estudiar y caracterizar un conglomerado humano se vuelven elusivas cuando

las examinamos de cerca en su aplicación a la “realidad latinoamericana”: ninguna de ellas (geografía, raza, lengua, religión, etc.) se aplica unívocamente a toda la región.” Esta última reflexión es ampliada con argumentos como los siguientes:

- la dimensión geográfica: fuera del vasto territorio continental, debe contemplar países insulares como Haití y Puerto Rico, sin dejar de lado el Caribe de habla inglesa, francesa y holandesa;
- la composición étnica de blancos, indios, mestizos y negros por toda la región americana, además de las minorías orientales;
- la lengua: no obstante la fuerza de unión del español, el país más extenso habla portugués; el francés está en Haití, Martinica y Guyana, mientras las lenguas indígenas que subyacen deben compartir con las europeas;
- la religión: a pesar de la expansión del catolicismo desde la conquista y la colonización, esta ha ido perdiendo vigor a la par de otras expresiones cristianas, a la vez que subsisten prácticas como la santería y otras formas híbridas;
- las estructuras sociales, económicas y políticas: desde democracias consolidadas hasta regímenes autoritarios; desde naciones más pujantes hasta naciones que viven

en la miseria; desde sociedades más abiertas y de gran movilidad social hasta sociedades que viven bajo una estratificación social opresora y rígida.

El tema de la unidad latinoamericana era parte esencial del debate sobre el rumbo del IDELA. “No hay una unidad total en las repúblicas latinoamericanas: ellas forman un bloque que tiene un espíritu diverso “, dice Germán Arciniegas, en tanto que Luis Alberto Sánchez habla de una “unidad discordante” como base de su esencia colectiva. Y a pesar de que no hay una unidad monolítica, América Latina “es”, aunque realmente no es “latina” y mejor sería llamarla Nuestra América, como lo hacía Martí, con ese adjetivo posesivo que llama a la unidad, a la fraternidad y a la solidaridad. Al menos “sentimos” que existe, pero este sentir solo es posible al tomar conciencia de nuestro pasado: en las raíces de nuestra historia podemos descubrir el sustrato de nuestra diversidad, porque los países latinoamericanos tienen una historia común.

Con respecto a lo que pueden significar los estudios latinoamericanos, la misma definición epistemológica propone algunas líneas, entre las cuales se establece en primer lugar que lo más importante son los seres humanos y, por lo tanto, el eje central debe ser el hombre y la mujer de América Latina y las disciplinas que se orienten

hacia ellos: la religión, la filosofía, las letras, las artes y las ciencias sociales, lo que explicado más ampliamente se concreta en tres grandes ámbitos:

- las estructuras sociales y económicas en cuanto condicionan la vida y la realización de las personas;
- las tipologías etnológicas y psicológicas por su utilidad para comprender al hombre y a la mujer;
- el análisis histórico o estético-social de sus expresiones creativas.

Como ninguna de las disciplinas que conforman estas áreas sería suficiente para el abordaje de algo tan complejo como la América Latina, los estudios latinoamericanos han de ser “interdisciplinarios”. De allí que al momento de diseñar los planes de estudio y las áreas de investigación y extensión ha de tenerse claridad sobre cuáles disciplinas ocuparían un lugar central. Así, para un enfoque epistemológico de los estudios latinoamericanos se proponen cuatro áreas que intentan asumir una perspectiva de totalidad dentro de lo interdisciplinario, intersectorial e histórico: político-institucional, económico-social, artístico-literaria y filosófica-antropológica.

La idea de un instituto interdisciplinario fue novedosa en su momento, al mostrar una diferencia con la especialidad disciplinaria. La concreción de esta idea se plasmaría en la composición del

personal académico: científicos sociales y profesionales del área de letras; dentro de los primeros prevalecían los historiadores, en cuenta el primer director del IDELA, Chester Zelaya. Otra circunstancia acercó el IDELA a esta disciplina: compartía su espacio con la Escuela de Historia y así lo demuestran sus primeras investigaciones.

Sin embargo, no solo historiadores constituían la planilla académica del Instituto. Su esencia interdisciplinaria generaba que diversos campos del conocimiento se tocaran, se traslaparan o se entrecruzaran, como la sociología, la antropología, la economía, la política, la literatura, la filosofía, las ciencias políticas y las relaciones internacionales. Donde muy claramente se plasma esta visión es en el mapa curricular del programa de Licenciatura en Estudios Latinoamericanos, donde convergen estas disciplinas enfocadas en América Latina. Se ofrecían cursos como: Teoría literaria en América Latina, Literatura y sociedad en América Latina, Historia económica y social en América Latina, Economía política en América Latina, Instituciones políticas y relaciones internacionales en América Latina, y Sociología y antropología del subdesarrollo en América Latina. Esta percepción de la realidad del continente según estas distintas visiones disciplinarias, se concretaba en investigaciones y trabajos finales de graduación sobre

algún tema latinoamericano o sobre algún tema local pero abordado con perspectiva latinoamericana.

A la par de la licenciatura hubo una Maestría en Estudios Latinoamericanos que generó un graduado, cuya tesis sobre Limón fue publicada por un editorial del país y llegó a merecer el Premio Nacional de Historia en 1980. Este posgrado fue discontinuado y en 1982 se intentó reabrirlo dentro del espíritu que señalaba el Estatuto Orgánico en lo que respecta a los institutos, los cuales –además de la labor investigativa que les es propia– podían ofrecer cursos de servicio, cursos especializados y cursos de posgrado. Además, el Plan de Reestructuración del IDELA, de 1980, planteaba este anhelo que no llegó a cumplirse por la no aprobación del Consejo Nacional de Rectores (CONARE). El plan de estudios propuesto postulaba una visión de América Latina desde el análisis sociopolítico de su realidad, su génesis histórica, su pensamiento, lo político-económico, el espacio regional y las relaciones internacionales, complementado con talleres de investigación, el manejo de un tercer idioma hablado en Latinoamérica y una tesis como trabajo final.

Sin embargo, el tema pendiente de la creación de una maestría en estudios latinoamericanos es retomado años después y en los noventa surge un nuevo programa que se ejecuta con el nombre de Poslatino, el cual se ha mantenido vigente hasta hoy, con

las modificaciones programáticas necesarias para las nuevas circunstancias de los estudios sobre y desde América Latina y con el nombre de Maestría en Estudios Latinoamericanos.

Otro aspecto muy importante dentro de los ejes temáticos de interés del IDELA es el campo de los derechos humanos. Un primer plan de estudios surgió a mediados de los años ochentas, con el concurso de un especialista internacional traído para elaborar la propuesta. Por el déficit de especialistas en la materia, no se dio el aval al plan. No obstante, la persistencia y la vocación por el estudio de las minorías y de los grupos marginados, llevaron al Instituto a proponer de nuevo esta maestría en la década anterior, con el mismo enfoque social –no jurídico– de la iniciativa original, pero con dos nuevos componentes: educación y paz. Se firmó un convenio con la Universidad para la Paz y así la Maestría en Derechos Humanos y Educación para la Paz nace como un programa interuniversitario que se mantiene durante sus dos primeras promociones. La UPAZ no muestra su interés en continuar, por lo que el programa queda exclusivamente en manos del IDELA. Muchos estudiantes extranjeros se graduaron, y continúan haciéndolo, a la par de los nacionales.

Los derechos humanos dieron lugar a la publicación del compendio DEHUIDELA, donde se recopilaban reportes y artículos generales o temáticos, de

acuerdo con las líneas de estudio del programa de maestría en derechos humanos. Esta publicación periódica se convertiría años después en la *Revista Latinoamericana de Derechos Humanos*, de amplia divulgación en la actualidad, la cual ha contribuido a posicionar el IDELA en el campo de los derechos humanos en el ámbito regional. La revista constituye un insumo para la docencia y una salida para la divulgación de la investigación.

La docencia y la investigación deben ir de la mano en un proceso de realimentación recíproco. Es precisamente en la década de los ochentas cuando el Instituto realiza una notable actividad investigativa definida con amplitud a partir de su Plan Académico de 1982, en cuyo espacio para la investigación se proponía “Investigar la realidad latinoamericana con énfasis en Centroamérica (1930-1980), destacando los siguientes aspectos: - Sociedad agraria en Costa Rica: Historia y literatura. -Política internacional de Costa Rica (1930-1940). -Movimiento obrero en Centroamérica. -Cambios estructurales en Centroamérica hoy: Urbanización, industrialización, estructura de poder, medios de comunicación.” Este énfasis en determinados temas ha servido de preámbulo a etapas ulteriores en las que el Instituto estableció ejes temáticos para sus distintas áreas académicas, en particular para la investigación y la extensión.

La actividad académica del IDELA, con un marcado énfasis en la investigación, ha procurado desarrollar en forma crítica programas que prioricen el estudio de la realidad latinoamericana en sus diversas manifestaciones, a partir de programas interdisciplinarios. Algunos de los productos alcanzaron sello editorial o encontraron espacio en distintas revistas nacionales o extranjeras: *Historia de la compañía de Jesús en Nicaragua: 1876-1880*, de Franco Cerutti, así como *Relaciones culturales entre Costa Rica y Nicaragua en el siglo XIX: Enrique Guzmán* (Editorial Costa Rica) y Orígenes del teatro guatemalteco (revista *Cruz Ansada*, I), ambas del mismo autor; *Historia económica de Costa Rica: Ganadería 1750-1950* (EUNED) y *Estratificación socio-racial y económica de Costa Rica: 1700-1850* (EUNED), de Lowell Gudmundson; *Limón 1880-1940* (Editorial Costa Rica; Premio Nacional de Historia), de Jeffrey Cassey; *¿Democracia en Costa Rica? Cinco opiniones polémicas*, de Oscar Aguilar Bulgarelli, Chester Zelaya, Rodolfo Cerdas y Jacobo Schifter; *La psiquiatría y la psicología en Costa Rica* (EUNED) de varios autores; *El judío en Costa Rica* (EUNED), de Jacobo Schifter y otros; *Las relaciones entre Costa Rica y los Estados Unidos (1940-1950)* (EDUCA), de J. Schifter.

Una mención especial merece el área de extensión, ya que a partir del I Seminario de Extensión de la

Universidad Nacional, en 1985, cada área académica es redefinida en cuanto a su propio quehacer dentro de la Universidad. El concepto limitado de extensión hasta entonces utilizado por la UNA se ve enriquecido al incluir actividades dispersas o mal ubicadas dentro del quehacer académico. Como resultado, se establecen cinco niveles derivados del hecho que el modelo académico de esta universidad se basa en una interrelación activa con la sociedad, por lo que se requiere un proceso de comunicación entre ambas para que la extensión sea una realidad, lo cual se posibilita en los siguientes niveles: información, relaciones públicas, difusión del quehacer académico, difusión cultural universitaria y extensión. Acorde con este modelo propuesto, el IDELA desarrolló varias acciones dentro de los nuevos ámbitos de la extensión universitaria: la revista *Repertorio americano* –en ese momento trimestral–; el Simposio Joaquín García Monge de carácter bienal; el programa cultural Encuentro con Nuestra América; la revista cuatrimestral *Temas de Nuestra América*; el programa “Cada ocho días”, en Radio Universidad de Costa Rica; las publicaciones de investigaciones *Cuadernos de aportes teóricos de Nuestra América*; los talleres con la comunidad en coordinación con el Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes; el programa con privados de libertad y con funcionarios del sistema penitenciario, en coordinación con

el Ministerio de Justicia; el programa “Escucha su voz”, con ex privados/as de libertad en cooperación con la organización ILPES; el proyecto sobre historias de las comunidades (San Isidro de Coronado, Piedades de Santa Ana y Ciudad Colón) en la voz de los adultos mayores; y la “Cátedra García Monge”. Estos programas fueron posibles gracias al apoyo e iniciativa de las diferentes direcciones que ha tenido el Instituto.

El IDELA ha estado dirigido por académicos muy implicados con el sentir y el pensar latinoamericanistas, desde la perspectiva individual, profesional y disciplinaria de cada uno. Historiadores, politólogos, sociólogos y literatos han ocupado la dirección y, como lo señalamos en un documento de 1987, de las diferentes direcciones que ha tenido el Instituto, con el Dr. Chester Zelaya Goodman (1973-1974) se inician las labores de apertura del IDELA, se impulsa el Plan de Licenciatura en Estudios Latinoamericanos, se pone en marcha el plan terminal de la Maestría en Estudios Latinoamericanos y da comienzo la edición de la revista *Repertorio Americano*; en lo administrativo, se señala la necesidad de una planta física y de aumentar el personal. El Dr. Jacobo Schifter Sikora (1975-1979) impulsa la producción en investigación la cual, en gran medida, logró ser publicada, a la vez que se incrementa el personal académico. Durante la administración

transitoria del Lic. Carlos Olivera – Decano de la Facultad de Filosofía y Letras- se lleva a cabo un proceso de reestructuración de la Licenciatura en Estudios Latinoamericanos y se converge en una definición epistemológica de los estudios en este campo. En esta etapa con el Lic. Olivera en la dirección, la unidad académica concentró sus esfuerzos en crear las condiciones de base que le permitieron proyectarse más adecuadamente como un instituto de estudios latinoamericanos dentro de la estructura universitaria y la comunidad nacional. Con el Dr. José Antonio Camacho Zamora (1980-1981), se logra el traslado de la sede del Instituto a un espacio más cómodo y adecuado a sus funciones en la ciudad de Heredia. Con la llegada a la dirección del escritor Lic. Quince Duncan Moodie (1981-1983), se realizan ingentes esfuerzos por la reapertura de la Maestría en Estudios Latinoamericanos, se crea el Simposio Joaquín García Monge sobre un tema de interés actual y relacionado con Latinoamérica, se funda la revista *Temas de Nuestra América* y se desarrolla el primer proyecto integrado de investigación “Problemática de la mujer centroamericana”. Durante las gestiones del M. Sc. Oscar Rojas Flores (1984-1987 y 1987-1990) se llevan al seno de la Dirección General del Servicio Civil el currículo de la carrera de Licenciatura en Estudios Latinoamericanos y el perfil del egresado con el fin de definir su ubicación

en el campo profesional de acuerdo con el manual de puestos del Estado, así como la obtención de beneficios para los estudiantes provenientes de los entes públicos; así mismo, se publica un volante informativo sobre el plan de la licenciatura y se revisan y uniforman los programas de algunos de sus cursos. En el campo de la extensión, durante la gestión del M. Sc. Rojas se realiza la primera actividad en que se involucra a un sector marginal: “Integración Académica en el Centro de Adaptación Social La Reforma”, para el beneficio de personas privadas de libertad; además se adquiere, mediante convenio interuniversitario, el espacio del programa “Cada Ocho Días” en la Radio Universidad de Costa Rica; se realiza el I Simposio Joaquín García Monge: “La problemática del refugiado en Centroamérica”; también el IDELA se traslada a su nueva sede en el Campus Omar Dengo y se diseña el emblema que identifica el Instituto con una alegoría precolombina. Con el Lic. Mario Víquez Vargas (1996-2001) comienza a regir la nueva modalidad estatuida de cinco años para la dirección y la elección conjunta de una persona en la subdirección; se gestiona la creación de la Maestría en Derechos Humanos y Educación para la Paz –vigente hasta hoy- y se incentiva el trabajo con estudiantes extranjeros a partir del convenio con la Universidad de Wisconsin-Eau Claire, así como con la Universidad de De Paul,

también de Estados Unidos, para impartir cursos sobre América Latina y sobre derechos humanos, respectivamente. La dirección del M.L. Julián González Zúñiga (1990-1993, 1993-1996 y 2001-2004) coincide con el traslado temporal a un espacio cercano al Campus Omar Dengo durante la construcción del nuevo edificio de la Facultad de Filosofía y Letras y la ubicación final en este inmueble.

En este recuento que pretende ser histórico, mencionaré someramente algunas áreas de interés latinoamericano que el IDELA abordó desde sus acciones concretas en la docencia, la investigación y la extensión:

- Cuatro seminarios de graduación para disminuir el número de egresados sin tesis de la Licenciatura en Estudios Latinoamericanos, en los que se graduaron alrededor de treinta estudiantes con temas sobre hostigamiento, migración, novela histórica y Carmen Lyra.
- Un proyecto sobre comunidades indígenas en Costa Rica y el II Simposio Joaquín García Monge sobre el Convenio 169 de la OIT relativo a estas comunidades. Esta actividad internacional auspiciada por la misma OIT fue el preámbulo para la aprobación de dicho convenio por la Asamblea Legislativa de Costa Rica.
- El IV Congreso Internacional de Estudios Latinoamericanos (2004), coorganizado con la Universidad La Serena (Chile), con el apoyo del Decanato de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNA.
- El proyecto de investigación “Textos para todos”, coordinado por Quince Duncan, el cual planteaba una visión novedosa de la realidad en los textos educativos, sin sexismo ni racismo.
- El proyecto de investigación “Historia crítica de la narrativa costarricense”, el cual planteaba una visión diferente de la literatura nacional. La Editorial Costa Rica publicó el libro.
- El ciclo de conferencias sobre el quinto centenario (1992) del encuentro de culturas (España y América) a cargo de un experto internacional quien ofreció la visión crítica latinoamericana de este hecho histórico trascendental.
- El trabajo de investigación y de extensión sobre sexualidad, VIH-sida y tanatología, pionero en el país.

Mención especial merece la revista *Repertorio Americano*, con la cual mantengo aún un fuerte vínculo, fortalecido por mi respeto y admiración hacia el antiguo “Repertorio” de don Joaquín García Monge, cuya colección original (1919-1958) se guarda en el IDELA. Aunque este no llegó a

llamarse Instituto Joaquín García Monge como habían planeado los visionarios fundadores de la Universidad Nacional, en cambio recibió el honor y adquirió el compromiso de cuidar y resguardar los miles de ejemplares sueltos y la edición completa que conforman esta colección, símbolo del hispanoamericanismo y de las ideas libertarias, sin vínculos con el oficialismo de turno ni con la institución religiosa. Con la creación de la UNA en 1973, esta joven universidad hereda la responsabilidad de revivir el “Repertorio”, labor que es conferida al IDELA, la única entidad dedicada enteramente a la América Latina. Los soñadores de entonces vieron en este hecho una gran oportunidad para la naciente institución de educación superior. Sin embargo, los funcionarios de corta visión académica que llegaron después desaprovecharon esa gran oportunidad; los más recientes cayeron en la ceguera al cerrar los ojos, darle la espalda al “Repertorio” y dejarlo solo. Mi balance es que la UNA solo ha cumplido a medias con este ingente compromiso.

Lo que sí se plantea como un hecho indiscutible es que el “Repertorio” está en la génesis del IDELA, no como un elemento inserto sino como una parte esencial de su ser. A esto habría que añadir que se trata de una revista focalizada en la cultura hispanoamericana – como se decía en aquellos años de vida de la revista editada por García Monge- y que su ámbito de recepción era predominantemente latinoamericano. Además, su carácter interdisciplinario podría asociarse con la noción más

moderna de lo interdisciplinario, un rasgo innato del IDELA. El Repertorio Americano continúa siendo un símbolo de la cultura latinoamericana, la cual aparece como uno de los ejes del plan estratégico del Instituto y el único específico sobre América Latina y el más amplio y englobante, a la par de los movimientos sociales, los derechos humanos, la educación para la paz y la cultura de paz. (La Facultad de Filosofía y Letras tiene como ejes: educación para la promoción humana y desarrollo social, culturas e identidades, y desarrollo y tendencias en las sociedades).

Lo relativo al nombre Instituto Joaquín García Monge aparece en el Acta 68 (29 de noviembre de 1973) de la Comisión Organizadora, donde por primera vez se menciona oficialmente el interés de publicar de nuevo el “Repertorio”. Francisco Morales Hernández, a la sazón Ministro de Trabajo y miembro de la Comisión, es autor de la propuesta para saldar la enorme deuda de Costa Rica con García Monge y su *Repertorio Americano*. Él mismo actuó como intermediario ante el hijo de don Joaquín, el Dr. Eugenio García Carrillo, para ceder los derechos editoriales a la Universidad Nacional. El IDELA contaba con el perfil latinoamericano idóneo y necesario para convertirse en depositario y sede de la reconocida revista, como ha sido hasta hoy. La investigadora Marybel Soto Ramírez, del IDELA, realizó un amplio estudio sobre el tema en el año 2012; vale la pena consultar este valioso documento

para adentrarse en la historia del “Repertorio de la UNA”.

Del aislamiento a la integración

El Instituto ha tenido seis sedes a lo largo de su historia, como resultado de la dispersión espacial de la UNA, la cual afectó durante muchos años a nuestra Facultad. La primera casa fue en el mismo campus actual de la Universidad, adjunto a la Escuela de Historia. De aquí pasó al centro de la ciudad de Heredia, en el segundo piso del edificio del Correo, donde compartía espacio con la Gobernación y alguna otra entidad estatal. Después se trasladó a un edificio comercial al costado de la iglesia del Carmen: en el segundo piso estaban las oficinas y en el primero uno de los locales servía de refugio a la Sala Repertorio Americano donde se guardaban las colecciones y el material obtenido por canje y donación. De vuelta al Campus Omar Dengo, el nuevo espacio es un amplio y cómodo edificio de una planta reconstruido de acuerdo con las necesidades reales del Instituto: sala de reuniones, cubículos para profesores, la Sala Repertorio Americano y la Sala de los Próceres, esta última muy solicitada para actividades de otras facultades. La pronta construcción del esperado edificio de la Facultad y la inminente demolición de esta última sede obligó a un nuevo periplo. Esta vez fue un modesto inmueble donde hubo un jardín de niños; la Escuela de Economía y la Escuela Ecuménica eran sus vecinos en un edificio contiguo. En esta casa ubicada en la calle sin salida frente al

parqueo de la Biblioteca o parqueo Uriche, permaneció el IDELA hasta su instalación definitiva en el cuarto piso de la Facultad de Filosofía y Letras, frente a la Plaza de la Diversidad, donde hubo que aprender la experiencia de convivir con todas las escuelas y programas de la Facultad por primera vez después de treinta años.

Palabras finales

En el momento de su nacimiento oficial el 18 de setiembre de 1974, el Instituto de Estudios Latinoamericanos era el único centro universitario de estudios sobre Latinoamérica en la región centroamericana y caribeña, lo cual le confiere un valor único dentro de los estudios regionales. Su amplio y variado campo de estudio le ha permitido abordar diversos temas y problemas con una visión latinoamericanista, como en el caso de un tema tan universal como los derechos humanos. La perspectiva latinoamericana se constituye así en un pensar desde América Latina y, a la vez, en un pensar América Latina como un continente grande en geografía, culturalmente rico y diverso, aunque socialmente desigual y problemático. Esta unión de países y regiones es al mismo tiempo divergente en su más profunda identidad, a pesar de los rasgos en común que se perciben desde afuera. Esta es la América Latina que tenemos hoy y, al igual que ayer, el IDELA no puede ni debe abandonar su designio convertido en compromiso con los estudios latinoamericanos en la Universidad Nacional. Este reto sigue vivo.